

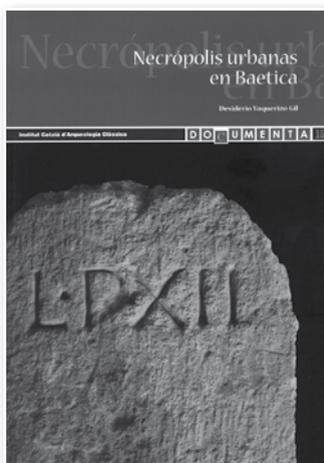
NECRÓPOLIS URBANAS EN *BAETICA*, DOCUMENTA 15, UNIVERSIDAD DE SEVILLA E ICAC, TARRAGONA.

URBAN NECROPOLIS IN *BAETICA*, DOCUMENTA 15,
UNIVERSITY OF SEVILLE AND ICAC, TARRAGONA.

AUTOR: DESIDERIO VAQUERIZO GIL

RECENSIÓN: ANA B. RUIZ OSUNA
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN *SÍSIPO* (P.A.I. HUM-236)
✉: anaruos@hotmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚM. 21-22 (2010-2011)



Los estudios relativos al mundo funerario están experimentando un avance sin precedentes en los últimos años, especialmente los centrados en el territorio hispano-bético. Una situación que se debe, en parte, a la proliferación de intervenciones arqueológicas en las principales ciudades históricas, que vienen permitiendo obtener conclusiones estratigráficas de gran valía para el establecimiento de cronologías más fiables y la renovación del paisaje dibujado hasta

ahora, ilustrándonos al mismo tiempo sobre casos inéditos, tales como las necrópolis de *Munigua* o *Carissa Aurelia*. A ello debemos sumar el desarrollo de proyectos de investigación dedicados al estudio de materiales de carácter funerario depositados en las distintas instituciones museísticas, entre los que destacan los encabezados por L. Baena y J. Beltrán para el Alto Guadalquivir o I. Pérez para el caso concreto de los leones funerarios de *Hispania*. Por su parte, la reciente elaboración de Cartas Arqueológicas de Riesgo, como en el caso de Écija, así como la conformación de grandes equipos de carácter disciplinar están sentando las bases de nuevas perspectivas de investigación de especial relevancia en lo que a la topografía funeraria se refiere. Un ejemplo claro de esto último lo supone la localidad de Antequera; en contraste con la escasez de fuentes arqueológicas con las que contaba, hoy día posee una amplia información que permite abordar su estudio arqueológico

como yacimiento único, con el consecuente conocimiento sobre su poblamiento antiguo. Cuestiones sobre las que no voy a entrar en detalle, puesto que su análisis pormenorizado lo realiza ya el propio D. Vaquerizo en el capítulo 2 de la monografía, configurado así, como justificación de la misma.

Al igual que ocurre para el resto de *Hispania*, y a pesar de que muchos de los vestigios pertenecientes a la esfera funeraria se conocen desde antiguo, hasta la fecha carecíamos de una obra de conjunto, destacando como pioneros los trabajos de P. Paris y C. de Mergelina acerca de los espacios funerarios de *Baelo Claudia* y de M. Bendala sobre la Necrópolis Occidental de Carmona. Así pues, *Necrópolis urbanas en Baetica*, se convierte desde el momento de su publicación en una obra de referencia para todo aquél que quiera aproximarse, desde una óptica general, pero no por ello menos rigurosa, a la realidad arqueológica del mundo funerario en algunas ciudades béticas (las que a día de hoy, por unas razones u otras, han aportado mayor información sobre sus áreas sepulcrales). Todo ello, además, en un momento muy concreto que va desde época tardorrepublicana hasta el siglo II d.C., sin que falten ciertas pinceladas a la transformación de los espacios funerarios a partir del bajoimperio con la instauración del Cristianismo; cuestiones por lo demás de sobra conocidas por el autor, quien ha dirigido, incluso, una Tesis Doctoral relativa a este tema.

Una obra de conjunto que, como indica el propio D. Vaquerizo, no pretende bajo ningún punto de vista ser exhaustiva ni dogmática (por lo que cualquier crítica basada en la ausencia de tal o cual hallazgo o dato concreto se desvanece) y que viene avalada por la

experiencia que otorga a su artífice el hecho de haber dirigido sendos proyectos, conocidos de manera abreviada con el nombre FUNUS, sobre el mundo funerario en Córdoba: de época romana, primero, y hasta la reconquista cristiana de la ciudad, después. Gracias a ellos, y por primera vez, Córdoba era entendida como yacimiento único, marcando un punto de inflexión en el tratamiento y la sistematización de la información previa, al mismo tiempo que se configuraba una visión de conjunto –tanto sincrónica como diacrónica– de los usos (estatuaria o decoración arquitectónica, rituales, sarcófagos, urnas funerarias, ajuares, etc.) y de los espacios funerarios, especialmente de la *Corduba* romana. El resultado fue la configuración de un “modelo” que ahora se pretende extrapolar al resto de *Baetica*, en palabras del propio autor, con “*humildad, pero también con método y claridad de objetivos*”, dejando “*en evidencia cuál es el modelo a seguir, y que sólo con un enorme esfuerzo por parte de todos: Universidad, Administración autonómica, Ayuntamiento, profesionales libres, Investigadores en formación, etc., es posible devolver la imagen al espacio funerario que constituyó, sin duda, lo más característico del paisaje suburbano romano*”. Es, precisamente, en ese esfuerzo por unificar objetivos donde se materializa la colaboración con la Universidad de Sevilla y el *Institut Català d'Arqueologia Clàssica*, coeditoras de la publicación que estamos recensionando.

Sin duda, nos encontramos ante una mastodónica y arriesgada labor de síntesis, a la que sólo es posible llegar tras recorrer un largo camino jalonado de publicaciones acerca de sectores concretos de necrópolis, rituales funerarios, ajuares, epigrafía y monumentalización, que encuentran en esta

obra el marco perfecto para la recreación de la topografía funeraria, con todo lo que ello implica, en las áreas suburbanas de algunas de las ciudades béticas más importantes (sin perder de vista lo que ocurre en el resto del panorama hispano), dando cuenta de la amplitud de la obra y de la actualización de los datos que ésta presenta, donde se llegan a recoger las últimas novedades de las excavaciones llevadas a cabo en *Segobriga* o *Valentia*, entre otras.

Precisamente, ese bagaje al que hemos hecho referencia es el que permite a D. Vaquerizo sobrevolar acerca de cuestiones tales como el concepto de la muerte e inmortalidad, la configuración y desarrollo del *funus* o la elaboración de testamentos en el Capítulo 1, titulado “Reflexiones de partida”. Son todos ellos conceptos de sobra conocidos por el autor, quién los ha ido desgranando a lo largo de clases, conferencias y distintas publicaciones, pero que no por ello aparecen estancados; todo lo contrario, las concesiones honoríficas de carácter público, la convivencia de cremación e inhumación o la existencia de vestigios pertenecientes a banquetes funerarios y ofrendas rituales (*tabellae defixionum*, huevos, higas, terracotas, etc.) ponen de manifiesto la ampliación y el enriquecimiento de los temas desde que ya fueran tratados en el volumen *Funus Cordubensium*, primer manual al uso sobre el mundo funerario del Imperio Romano Occidental escrito en español.

El bloque rector de la obra es, sin duda, el que alude al tratamiento de cada una de las manifestaciones funerarias procedentes de las ciudades escogidas por el autor, que se estructuran según los *conventus* béticos, a saber: *Astigi*, *Iliberri*, *Urso*

(*Astigitanus*); *Corduba* (*Cordubensis*); *Gades*, *Acinipo*, *Baelo Claudia*, *Carissa Aurelia*, *Malaca* (*Gaditanus*); *Hispalis*, *Carmo*, *Italica*, *Munigua* y *Onuba* (*Hispalensis*). Se opta, así, a mi entender, por una manera muy acertada de exposición, que tiene en cuenta los límites administrativos antiguos y no actuales. Si bien es cierto, que, dado el estado actual de la investigación, la aplicación de los primeros tampoco ayuda demasiado a entender la idiosincrasia del fenómeno funerario bético, lo que se pone de manifiesto en las diferencias presentes, por ejemplo, en la presencia de rasgos de monumentalización de algunas ciudades béticas (*Corduba*, *Urso*, *Baelo Claudia*, *Carissa Aurelia* o *Munigua*) y la ausencia, por el momento, en otras (*Astigi*, *Malaca* o *Italica*). Con todo, hemos de tener en cuenta que las fronteras políticas no interfirieron en la difusión de costumbres y corrientes estilísticas, que dependían más bien de la llegada de modelos foráneos traídos por los itálicos asentados en las distintas zonas y la existencia de características propias de determinados ámbitos geográficos, que, a pesar de pertenecer a demarcaciones administrativas diferentes, hacen gala de caracteres comunes. Este es el caso de los valles Medio y Alto del Guadalquivir, de fuertes rasgos Helenísticos, a diferencia de la parte más occidental de *Baetica*, donde la abundancia de monumentos turriformes, cámaras excavadas y *cupae* pone de manifiesto una relación más directa con el mundo norteafricano y con el ámbito de influencia de *Baelo Claudia*.

Aun así, el autor ha sabido percibir rasgos comunes para toda la provincia Bética, que desarrolla de manera detallada en el capítulo de conclusiones; a saber: el uso simultáneo de la cremación y de la inhumación desde el siglo II a.C.; el establecimiento de

un posible ajuar-tipo; la presencia de *mortes singulares* (inhumaciones de decúbito prono u otras posiciones extrañas) con huellas de violencia o enfermedades; enterramientos infantiles relacionados con el hallazgo de terracotas y *tabellae defixionum*; o la documentación de fosas rituales y pozos votivos vinculados a la celebración de banquetes en homenaje al fallecido.

Sorprende, igualmente, el tratamiento personalizado de cada una de las ciudades abordadas, lo que consigue otorgar sensación de dinamismo a la lectura. En el caso de *Astigi* destaca el análisis exhaustivo del amplio conjunto de inscripciones funerarias con presencia de *pedaturae*, que empiezan a revelar la configuración de las vías de comunicación como auténticas “vías de los muertos”, al modo de lo que sucede en *Colonia Patricia* o la propia *Urso*, tal como se desprende del análisis de la Vereda de Granada. Vías principales y secundarias que generaban una auténtica topografía sepulcral íntimamente relacionada con el espacio intramuros, corrigiendo incluso los trazados murarios establecidos por la investigación (*Gades*) o el concepto de *pomerium* (*Munigua*). Por su parte, y de manera casi inherente, las necrópolis de *Carissa Aurelia*, *Baelo Claudia* y *Carmo* son abordadas desde la óptica púnica que le confiere la presencia en todas ellas de cámaras hipogeicas, con cierres pétreos, *ollae ossuariae* de tradición indígena o púnica o la no utilización en los ajuares de *terra sigillata*; costumbres que, como ya había indicado el autor en otras ocasiones, pueden tener su origen en un sustrato cultural común en *Baetica* y el norte de África. En el apartado dedicado a *Malaca* tienen cabida también las necrópolis de *Antikaria* y *Singilia Barba*, debido a

la proximidad geográfica de ambas ciudades con la actual capital malagueña. Sin embargo, su pertenencia al *conventus Astigitanus* y la entidad de los restos procedentes de ambas localidades, los cuales han permitido incluso plantear cuestiones de topografía y monumentalización funerarias inexistentes en otros lugares de mayor categoría, ampararían un tratamiento independiente.

De igual manera, se podría echar en falta un acercamiento más detenido a las tipologías arquitectónicas, de las cuales el autor realiza un esbozo final. Pero su tratamiento pormenorizado hubiera dado lugar a un trabajo infinito y repetitivo, puesto que existen obras específicas sobre el tema, de reciente publicación, que han de ser entendidas en cualquier caso como complementarias a este volumen. Gracias estas últimas, tal como suscribe D. Vaquerizo, se ha podido comprobar que, pese a la existencia de restos monumentales en *Baetica* (recintos, edículas, monumentos en forma de altar, cámaras colectivas, monumentos turriformes, *cupae solidae* y *structiles* o enterramientos bajo bóvedas de ladrillo), ninguna ciudad alcanzó el nivel de monumentalización de la capital provincial, única, además, en experimentar un proceso de marmorización a partir de época tiberiana, asumiendo desde momentos muy tempranos la función de receptora y difusora de los modelos que llegaban desde la Península Itálica.

Es posible que la falta de publicaciones de excavaciones y de los materiales arqueológicos procedentes de tales núcleos urbanos esté, *a priori*, en la base de esta presunta carencia de riqueza sepulcral en el resto del territorio bético, algo que se comprueba de forma cada vez más evidente en *Gades*,

donde las grandes extensiones de terreno excavadas en sus áreas funerarias contrastan con lo poco que conocemos de las mismas. Con excepción de Córdoba, hasta el momento no hay una sola ciudad histórica en toda Andalucía en la que se haya planteado un proyecto similar, destinado a recrear el ambiente funerario de época romana, con especial atención a su topografía, arquitectura, enterramientos, ajuares, epigrafía y análisis antropológicos (muy necesarios); todo ello combinado, además, con las instalaciones industriales, públicas, domésticas o nocivas

propias de los *suburbia* y desde una perspectiva diacrónica. De ahí que el autor incite a ello en repetidas ocasiones a lo largo de un texto lleno de reflexiones personales que ayudan al lector a comprender ciertos posicionamientos o conclusiones, consiguiendo que, a través del análisis arqueológico, podamos percibir con claridad, y desde una lente poco habitual, la evolución topográfica, funcional, sociológica e ideológica de las necrópolis béticas, imagen especular de las ciudades de las que dependen e inseparables del concepto de *ciuitas*.